

# Lecciones de un ejercicio etnomicológico en San Ramón, Costa Rica

Karla Abarca Orozco<sup>1</sup>, Carmen Lydia Alvarado<sup>1</sup>, Fátima Barrantes Pérez<sup>1</sup>, Dennis Blanco<sup>1</sup>, Raquel Castro Alvarado<sup>1</sup>, Marianita Chavarría Alvarado<sup>1</sup>, Jashiel Belisa Chavarría Fernández<sup>1</sup>, Stéphanie de la GouBlaye<sup>1</sup>, Ada Jorquera García<sup>1</sup>, Adriana Montoya Esquivel<sup>2</sup>, Luis Manuel Quesada Vargas<sup>1</sup>, Carlos Rojas Alvarado<sup>1</sup>, María Fernanda Rojas<sup>1</sup>, Adolfo Rojas Herrera<sup>1</sup> y Andrea Ruiz Hidalgo<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Participantes del Primer Curso de Etnomicología del Centro de Investigaciones sobre Diversidad Cultural y Estudios Regionales, Universidad de Costa Rica, San Ramón de Alajuela, -Costa Rica.

<sup>2</sup> Instructora del Primer Curso de Etnomicología del Centro de Investigaciones sobre Diversidad Cultural y Estudios Regionales. Institución de origen: Universidad Autónoma de Tlaxcala, Tlaxcala, México.

E-mail: ametnomicol@hotmail.com

Received: 10 May 2026

Accepted for publication: 1 June 2026

Published: 7 June 2026

Editor: Nataly Gómez-Montoya

**Resumen:** Los estudios etnomicológicos están en una etapa incipiente en Costa Rica y por ello, parte del esfuerzo llevado a cabo desde el Centro de Investigaciones sobre Diversidad Cultural y Estudios Regionales (CIDICER) de la Universidad de Costa Rica, ha apuntado al desarrollo de estudios en este campo. La limitación en el territorio costarricense es la falta de experticia local en este tema por lo que buscar apoyo de colegas extranjeros ha sido la estrategia de balance. Así, se organizó un taller de etnomicología en la ciudad de San Ramón con la Dra. Adriana Montoya Esquivel como instructora. En este taller se cubrieron aspectos teóricos de la etnomicología y se llevó a cabo un ejercicio práctico para elaborar un perfil básico sobre usos, conocimientos y percepción general de las personas habitantes de San Ramón. El informe que acá se presenta es el producto final de ese último ejercicio y está creado con la intención de mostrar el aporte científico ciudadano y el potencial de avance desde la perspectiva de documentación sociocultural que la organización comunitaria puede tener sobre un aspecto específico de investigación etnobiológica.

**Keywords:** bioculturalidad, entrevistas, etnobiología, occidente central costarricense.

This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International License

---

En la academia costarricense, la micología como otras subdisciplinas biológicas, no ha sido enfocada desde una perspectiva etnocéntrica sino hasta recientemente (Arroyo Trejos y Rojas 2025). Este patrón ha creado un fenómeno de “invisibilización terminológica” de las etnociencias en este país y por ello mucha de la labor etnobotánica, por ejemplo, se ha gestionado bajo la botánica sistemática con enfoque social (Madriz-Masis 2019) o el conocimiento ecológico tradicional se ha abordado de forma aislada en la antropología social o la geografía (Mesa-Ocampo 2004).

Como una forma de balancear tal carencia de estudios etnobiológicos en Costa Rica, durante los años 2025 y 2026, algunas personas académicas de las universidades estatales han iniciado un proceso formativo con el cual se gane experticia en ese país. La idea es poder llegar a ejecutar estudios etnobiológicos cuyo diseño, conceptualización y análisis se lleve a cabo completamente dentro de los espacios socioculturales bajo estudio, sean estas unidades administrativas nacionales o regiones transfronterizas, pero con aporte costarricense.

Bajo este marco de trabajo, durante los días 14 y 15 de abril del 2026, la reconocida investigadora etnomicológica mexicana Adriana Montoya, profesora de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, dirigió un taller teórico-práctico en el Museo Regional de San Ramón, Costa Rica. Esta ciudad, la más occidental de la zona central costarricense, tiene la ventaja de contar tanto con una sede de la Universidad de Costa Rica, como con la del Centro de Investigaciones sobre Diversidad Cultural y Estudios Regionales.

Esta coyuntura ha servido para ofrecer el taller mencionado, del cual las personas coautoras de este trabajo hemos sido participantes (Fig. 1), y que ha culminado con una sesión de trabajo en el campo (Fig. 2). En esta sesión, la investigadora nos guio en el proceso de toma de datos etnomicológicos que se llevó a cabo en el casco central de San Ramón. Tras la unificación de los datos de todas las personas participantes, se realizó un análisis de patrones de respuestas.



**Figura 1.** Personas participantes de la sesión de trabajo en campo, en este caso, posando en el Museo Regional de San Ramón, justo antes de salir a hacer las entrevistas.

El taller introductorio continuó el proceso de introducción de la etnomicología iniciado durante el año 2025 en San Ramón cuando el Dr. Felipe Ruan Soto, otro etnomicólogo mexicano ofreció una conferencia como parte del I Congreso Internacional sobre Diversidad Cultural de la Universidad de Costa Rica.



**Figura 2.** Ejemplos del proceso de toma de datos etnomicológicos por medio de entrevistas en el casco central de San Ramón.

### Resultados del ejercicio de entrevistas en el caso urbano de San Ramón

Se entrevistaron 20 personas, de las cuales 12 fueron mujeres y 8 fueron hombres. Las edades oscilaron entre 13 y 84 años. En la mayoría de los casos, las entrevistas fueron realizadas en las cercanías del parque central de San Ramón, aunque algunas entrevistas fueron llevadas a cabo en el campus de la Universidad de Costa Rica al oeste de esa ciudad. Todas las entrevistas fueron llevadas a cabo el 15 de abril del 2026 tras una inducción sobre el método a emplear para la obtención de la información.

La muestra reveló un espectro de conocimiento que no es lineal, sino que está segmentado por la historia laboral y la exposición a la globalización de los habitantes de San Ramón. Así, el vínculo mostrado por los hombres con los hongos fue instrumental (Cuadro 1). Los hongos fueron vistos como herramientas de trabajo, ya sea para la protección de cultivos o el mantenimiento del ganado. Este conocimiento podría ser un reflejo de la identidad ramonense como núcleo de producción agropecuaria.

En el caso de las mujeres, el vínculo mostrado con los hongos presentó una orientación holística. Los hongos fueron percibidos como componentes de la salud integral (p.e., super suplementos) o como



un ingrediente culinario sofisticado. En las generaciones jóvenes, la mujer pareció actuar como el puente hacia una visión más medicinal de los hongos.

**Cuadro 1.** Respuestas comunes asociadas con el sexo de las personas entrevistadas que se registraron como parte del ejercicio mencionado.

| Sexo      | Hongos mencionados más frecuentes              | Lugar de recolección | Usos predominante        |
|-----------|------------------------------------------------|----------------------|--------------------------|
| Masculino | <i>Trichoderma</i> / Boñiga <sup>1</sup>       | Potreros / Montañas  | Agrícola / Fertilizante  |
| Femenino  | Champiñones <sup>2</sup> / Reishi <sup>3</sup> | Supermercados        | Gastronómico / Medicinal |

<sup>1</sup> el término “boñiga” no fue asociado con una especie particular de hongo.

<sup>2</sup> el término “champiñones” se refiere a los hongos de la especie *Agaricus bisporus*.

<sup>3</sup> el término “reishi” se refiere a los hongos de la especie *Ganoderma lucidum*.

La brecha etaria también jugó un papel en la presentación de patrones de respuesta. Por ejemplo, mientras las personas mayores de 60 años mantuvieron un discurso de cautela, aquellas menores de 35 años parecen haber empezado a reemplazar el miedo por el consumo comercial o la curiosidad recreativa/espiritual.

Con respecto al inventario de nombres citados de hongos, se pudieron encontrar cuatro grandes grupos de palabras o nombres de los hongos mencionados (Fig. 3). El primero es el grupo de nombres comerciales (el dominio del anaquel) como Champiñones, hongos Portobello, hongos Cremini (o Crimini) y hongos Ostra. Esta fue la categoría mencionada con mayor frecuencia. Para la mayoría de la población estudiada, los hongos han perdido su estatus de organismos para convertirse en productos. La validación de uso de los hongos ocurre en el supermercado ya que, si está a la venta, el producto es seguro de consumirse y por ende es conocido.

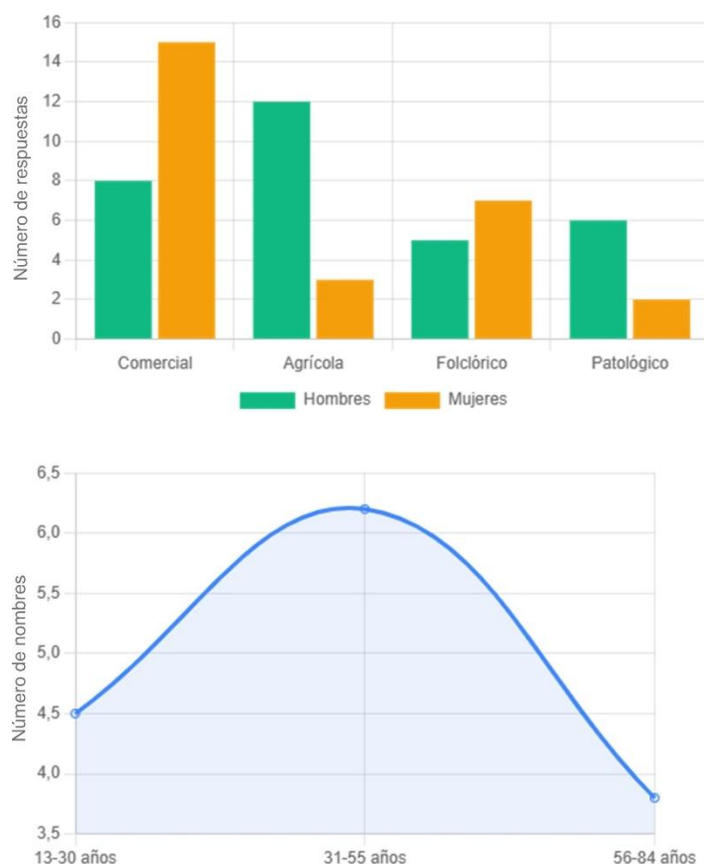
El segundo grupo de nombres es el relacionado con el mundo biotecnológico o agrícola y por ende asociado con la identidad rural de algunas zonas de San Ramón. Dentro de este grupo se registraron nombres como *Trichoderma*, *Metarhizium* y *Beauveria*, todos géneros taxonómicos de hongos. Este parece ser un hallazgo particular de San Ramón que no fue registrado la última vez que se preguntó por hongos en esta ciudad (Rojas y Molina-Murillo 2018). Los entrevistados (como un hombre de 56 años) no ven a los hongos como setas, sino como microorganismos activos. Saben que estos estimulan la raíz, lo que demuestra un conocimiento técnico integrado a la cultura agrícola local.

El tercer grupo de nombres es el del mundo folclórico y campesino. Dentro de este grupo se mencionaron nombres como hongos de boñiga, hongos de árbol, hongos de oreja y “hongos de los duendes”. En esta categoría el uso de los nombres parece reflejar un vínculo directo con el paisaje. El último de los nombres incluso indica un residuo de alguna tradición mitológica, posiblemente eurocéntrica y asociada con la globalización; mientras que el primer nombre señala la asociación clara del ecosistema de potrero con la zona estudiada.

Finalmente, el cuarto grupo de nombres estuvo asociado con el mundo de la salud y con patologías, es decir, con una visión médica de los hongos. Dentro de este grupo se mencionaron nombres como tiña, cándida y “yuyos” u hongos de los pies. Para algunas personas entrevistadas de avanzada edad, incluso,

el término hongo evoca inmediatamente una infección dérmica o una amenaza biológica, lo que refuerza la actitud defensiva ante el reino Fungi en esa población.

Con respecto al tema de cuándo salen los hongos en la naturaleza, las respuestas parecen revelar cuáles de las personas entrevistadas realmente mantienen un contacto real con los ciclos naturales. Por ejemplo, respuestas como “los hongos salen en invierno o en la época lluviosa” indican una comprensión del hongo como organismo dependiente de la humedad. Sin embargo, respuestas como “los hongos salen en todo momento” parecen señalar a personas que solo conocen hongos de cultivo industrial o patologías cutáneas, lo que evidencia una pérdida de la noción de los ritmos naturales.



**Figura 3.** Patrones de respuesta sobre nombres de hongos en San Ramón. Arriba se observa el patrón por sexo y categoría de palabra usada para referirse a hongos conocidos y abajo se muestra el número de nombres mencionados por franja etaria.

Al mismo tiempo se identificaron dos fuentes de origen de los hongos en el imaginario local. La primera está relacionada con el origen biológico y la segunda con el origen espontáneo. Dentro de la primera categoría las personas asociaron al origen de los hongos con semillas, esporas y materia orgánica. Esto denota algún tipo de conocimiento natural y/o educación formal o técnica. En la segunda categoría las personas respondieron que los hongos “salen de la humedad”, “del aire” o “de la boñiga”, lo que refleja una visión más empírica y basada en observación directa del campo.

La mayor parte de las personas entrevistadas, más del 90%, respondió no recolectar los hongos de la naturaleza y las personas que, si lo hacen, respondieron que lo hacen para efectos recreativos ya que lo que buscan son hongos del género *Psilocybe*. Independientemente de esto, para la población estudiada los hongos se encuentran en “las montañas” y en “los potreros”, siendo este último el espacio por excelencia de encuentro con el hongo silvestre, reforzando el vínculo entre la micología popular y la recreación.

En términos de narrativas o tabúes se identificaron tres corrientes de pensamiento. La primera es la de la cautela heredada familiarmente. La frase mencionada de "mi papá decía que los evitaran" mencionada por un hombre de 84 años es el pilar de un tabú generacional. El hongo era lo desconocido y, por ende, peligroso. Esta narrativa sigue viva en las familias de mayor arraigo tradicional.

La segunda narrativa es la de la desconexión urbana. Dentro de ella, muchas personas entrevistadas admitieron que "solo saben que los hongos se usan porque los venden en el supermercado". Estas respuestas denotan que el hongo se ha desmitificado en el sentido de que se puede considerar alimento, pero también se ha desnaturalizado ya que su consumo, por ejemplo, se acepta solo porque una institución comercial lo garantiza.

Finalmente, la tercera narrativa registrada es la de la nueva conciencia. Dentro de esta, algunas personas mencionaron que "la experiencia de consumo de hongos *Psilocybe* mejora el estado personal de conciencia" o que los hongos "no son elementos simbólicos, sino que son literales" en función de su vínculo con la conciencia humana. Acá se asume un cambio radical asociado con las narrativas anteriores. Los hongos ya no son un peligro, sino que representan maestros no simbólicos o herramientas para entender la realidad.

## El componente sociocultural en San Ramón

El vínculo entre las personas de San Ramón y los hongos es multifacético y pareciera que no podemos hablar de una sola cultura micológica ramonense, sino de al menos tres estados superpuestos:

1. Estado de cautela (poco conocimiento): El hongo como peligro o enfermedad. Es el legado de las generaciones pasadas que no tenían acceso a la identificación de especies.
2. Estado tecnológico (conocimiento técnico): El hongo como aliado de la productividad. Es quizás el vínculo más original de San Ramón, donde la micología se aplica a la agricultura y la ganadería de forma pragmática.
3. Estado de consumo y bienestar (conocimiento globalizado): El hongo como objeto de salud y exploración personal. Es un vínculo globalizado, pero con puntos de anclaje local en la recolección silvestre de *Psilocybe*.

El componente sociocultural que vincula a San Ramón con los hongos está pasando de la evitación por miedo a la integración por utilidad. En general, esta observación pareciera aplicarse a toda Costa Rica según lo que se ha documentado en los últimos 30 años. Uno de los coautores de esta nota, recuerda las reuniones en el año 1999 en la Universidad de Costa Rica para trabajar con el sector industrial nacional en la aplicación de hongos en múltiples procesos y escuchar la negativa sobre tales ideas por razones

socioculturales de desconocimiento generalizado en la población nacional. Hoy en día, la población general conoce más del uso y potencial de los hongos en diferentes formas.

### **Lecciones del ejercicio de toma de datos etnomicológicos**

El análisis de los datos recolectados en San Ramón puede ofrecer lecciones sobre la manera en que las comunidades rurales en transición perciben su entorno biológico. Una de las lecciones más valiosas es que el conocimiento micológico no es aislado. En San Ramón, fue un subproducto de la identidad agrícola. Esto nos enseña que para estudiar la etnomicología de este pueblo, primero hay que entender su motor económico.

El ejercicio evidenció una erosión del conocimiento tradicional frente al consumo globalizado. La alta frecuencia de nombres comerciales frente a nombres descriptivos locales sugiere que la urbanización de San Ramón ha trasladado el punto de contacto con la naturaleza del campo al supermercado. Esta lección alerta sobre la urgencia de documentar los nombres vernáculos ("hongo de los duendes", "hongos de orejas") y asociarlos con sus respectivas especies antes de que sean reemplazados por etiquetas de marca.

La transmisión cultural en San Ramón pareciera darse en el seno familiar. El miedo al envenenamiento ha sido una estrategia de supervivencia que, aunque efectiva, ha limitado el aprovechamiento nutricional y medicinal de las especies locales por décadas. Sin embargo, mientras que los adultos mayores ven patologías o riesgos, los jóvenes están reinterpretando a los hongos como aliados de la salud mental y espiritual. Esta lección sugiere que San Ramón está entrando en una nueva era de interacción con los hongos, impulsada no por la tradición agrícola o familiar, sino por un deseo personal e identitario de reconexión literal y simbólica con el mundo natural.

Este ejercicio ha sido muy valioso para poder ver las posibilidades de acción futura que se pueden llevar a cabo en la zona de San Ramón. En el contexto del reforzamiento general de la etnobiología, y específicamente de la etnomicología, este ejercicio ha iniciado un proceso que se espera que se mantenga en el tiempo. Este ejercicio, muestra, además, que la acción de ciencia ciudadana enfocada en el uso o interacciones socioculturales con los hongos, pueden ser valiosas en contextos más urbanos, para poder entender cómo estos organismos van siendo cada vez más importantes en la vida moderna.

De este ejercicio, resalta el hecho de que la población de San Ramón fue accesible para compartir sus conocimientos e ideas, lo que invita a profundizar en el conocimiento. Por ejemplo, podría explorarse algún aspecto entre personas que sean mayores de edad y comparar con jóvenes. Algo así podría evidenciar más robustamente el conocimiento antiguo sobre los hongos y las tendencias de cambio. Otros aspectos interesantes pueden surgir de esta aproximación y pueden dar pie al desarrollo de estudios sobre los saberes tradicionales de los hongos en zonas urbanas, algo que ha sido objeto de interés en otros países en poca medida.

En este último sentido, es desafiante realizar un trabajo que considere las características urbanas con el fin de conocer los patrones de conocimiento con respecto a los recursos naturales, en particular sobre los hongos, ya que la presencia de áreas de vegetación en los que puede haber especies de hongos podría representar un factor de confusión (García-Morales, 2009). Sin embargo, un enfoque de este tipo puede evidenciar la importancia de los hongos desde el punto de vista económico por la comercialización

o la detección de problemas de salud y rechazo a los hongos por miedo debido al desconocimiento. De esta forma, estudios con tales enfoques pueden ser un puente para dar información sobre la importancia de los hongos en la salud, con la posibilidad de que estos organismos sean incorporados a la dieta y de que se potencie tanto la biorremediación en ambientes contaminados como las diferentes funciones de estos en los ecosistemas. De esta forma, pueden además surgir propuestas estratégicas de divulgación adecuadas a zonas urbanas, usando las estrategias actuales de comunicación masiva.

Las zonas urbanas ofrecen por lo tanto un escenario de oportunidad, para el desarrollo de métodos y estrategias distintas a las zonas rurales en relación con el estudio de los saberes en torno a los hongos.

## Referencias

- Arroyo Trejos I, Rojas C. 2025. Breve reseña del enfoque sociocultural y potencial de los recursos micológicos en Costa Rica. *Lilloa* 62(S1): 79-101.
- García-Morales I. 2009. Contribución al estudio etnomicológico en el Distrito Federal, Delegación Magdalena Contreras. Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Madriz-Masís JP. 2019. Exploración etnobotánica de la flora silvestre comestible, en los bosques húmedos tropicales de la reserva aborígen Taynín, Limón, Costa Rica. *Revista Tecnología En Marcha* 13(5): 188-192.
- Meza Ocampo TA. 2004. Geografía de Costa Rica. Geología, naturaleza y políticas ambientales. Costa Rica: Editorial Tecnológica de Costa Rica.
- Rojas C, Molina-Murillo S. 2018. Percepción ciudadana de los recursos fúngicos y potencial de micoalfabetización en Costa Rica. *Scientia Fungorum* 48: 23-31.